

# PERFIL BIO-LITERARIO DE JUBA II, REY DE MAURITANIA

ALICIA M<sup>a</sup> GARCÍA GARCÍA  
Universidad de La Laguna

## SUMMARY

*The following pages try to show that Juba II, King of Mauretania, has been treated unjustly through the History of greek literature being studied like a simple historian. This King of the century I b.J. - to I a.J. was a great studious interested by several knowledge's camps: history, geography, botany, mineralogy, zoology, art, music and lexicology. So we have to define him as a true humane spirit with a general view.*

Juba II, rey de Mauritania, es un personaje que ha sido tradicionalmente tratado más desde el punto de vista histórico que desde el literario, hecho que, quizás, ha supuesto cierta injusticia con la faceta intelectual de este monarca, del que los eruditos de su época y de épocas inmediatamente posteriores, dijeron cosas como las siguientes:

a) ... Ἰόβαι τῶι χαριεστάτῳ βασιλέων... (...«con Juba, el más docto de los reyes...»)<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> PLUTARCO, *Ant.*, 87, 2.

b) ...Τῆι Ἰοβα χάριτι, τοῦ πάντων ἱστορικωτάτου βασιλέων... (...«al reconocimiento de Juba, el más entendido en historia de todos los reyes»...)<sup>2</sup>.

c) ... Ἰόβαν τὸν Μαυρουσίων βασιλέα, ἄνδρα πολυμεθέστατον... (...«que Juba, rey de los Maurusios, un hombre extremadamente sabio»...)<sup>3</sup>.

d) ... *Juba Ptolomaei pater, qui primus utriusque Mauretaniae impetravit, studiorum claritate memorabilior etiam quam regno...* (...«Juba, padre de Ptolomeo, el primero que gobernó ambas Mauritánias, más recordado por la fama de sus estudios que por su reinado»...)<sup>4</sup>.

e) ... *Octaviano principi acceptissimus et literarum semper in studio Juba* ... (...«Juba, estimadísimo por el príncipe Octaviano y siempre dedicado al estudio de las letras»...)<sup>5</sup>.

Nació el 52 a.C., en el seno de la familia imperial númida, siendo su padre Juba I, rey de Numidia, quien, a su vez, descendía de una dinastía de reyes que comenzaban a quedar absorbidos por la creciente esfera de poder de Roma, cuando África no era todavía una provincia del Imperio Romano. El linaje masilio de Juba II remonta a personajes muy significativos en las relaciones romano-africanas, tales como Massinissa, Micipsa, Yugurta o Hiempsal II<sup>6</sup>. Su infancia se ve interrumpida a consecuencia de la intervención de su padre en la contienda militar entre César y Pompeyo, cuando ésta se traslada al escenario africano, ya que tomó partido por éste último y, tras la derrota en Tapso el 46 a.C., se suicidó en compañía de su amigo Petreyo<sup>7</sup>. La familia imperial fue aniquilada por César, quien se compadece del pequeño Juba, de tan sólo cinco años de edad, y lo lleva a Roma como adorno de su ceremonia triunfal, junto a rehenes tan insignes como Arsinoé y Vercigentórix. Tras este acontecimiento, el reino de la Numidia se convierte, en su mayor parte, en provincia imperial<sup>8</sup>. Una vez en

<sup>2</sup> PLUTARCO, *Sert.*, 9, 8.

<sup>3</sup> ATENEO, *Deipnos.*, 3, 25, p. 83 B.

<sup>4</sup> PLINIO, *H. N.*, V, 16.

<sup>5</sup> AVIENO, *Ora.mar.*, vv. 275/283.

<sup>6</sup> COLTELLONI-TRANNOY, M., *Le royaume de Maurétanie sous Juba II et Ptolémée (25 av. J.-C.-40 ap. J.-C.)*, París, 1997, p. 14.

<sup>7</sup> McDERMOTT, W. C., «M. Petreius and Juba», *Latomus*, 28(1969), p. 857.

<sup>8</sup> VOISIN, J.-L., «Le triomphe africain de 46 et l'idéologie césarienne», *Antiquités africaines*, 19(1983), pp. 10-14.

Roma, César lo toma bajo su protección y le proporciona una elevada y exquisita educación junto a los más escogidos jóvenes de la ciudad.

Cultivó la amistad del joven Octaviano, diez años mayor que él, y pasó a su protección a raíz del asesinato de César. Con posterioridad, lo acompañó en algunas campañas militares, entre las que destacan la guerra contra los Cántabros y Accio, donde se produce la derrota final de Marco Antonio y Cleopatra<sup>9</sup>. En el 29 a.C. Octaviano le devuelve buena parte del reino paterno, restaurando a su favor el reino de Numidia, pero cinco años más tarde, hacia el 25 a.C., nuevas medidas administrativas volvieron a convertirlo en provincia romana y Juba recibe, en compensación, la soberanía de Mauritania, reino formado con una parte de los pueblos gétulos y con los reinos de Boco y Bogud<sup>10</sup>. Además de ello, concierta su matrimonio con Cleopatra Selene, única hija superviviente del triunviro Marco Antonio y Cleopatra VII, quien fue educada por la hermana de Octaviano y viuda de Marco Antonio, Octavia<sup>11</sup>. Selene fue una reina muy interesada por el buen funcionamiento de los estados situados bajo la égida de su esposo, aunque falleció muy pronto, cuando Ptolomeo, el único hijo varón del matrimonio, era todavía muy joven<sup>12</sup>. Casi de forma inmediata, Juba contrajo segundas nupcias con Glafira, hija del rey Arquelao de Capadocia, matrimonio que tuvo una brevísima duración, quizá porque el monarca la repudió prontamente<sup>13</sup>.

El reino de Mauritania tuvo como eje principal la ciudad de Cesarea, a pesar de que autores como André Jodin<sup>14</sup> o Jeronime Carcopino<sup>15</sup> consideren que compartió las funciones de capital real con Volubilis, ciudad enclavada en la Mauritania Occidental. Cesarea fue un enclave helenizante y orientalizante, pues Juba fue un ferviente adepto de la cultura helénica y gracias a su primer matri-

<sup>9</sup> GSELL, S., *Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord*, VIII, Osnabrück, 1972, pp. 207-208.

<sup>10</sup> DESANGES, J., «Les territoires gétules de Juba II», *REA*, 66 (1964), pp. 33-35.

<sup>11</sup> COLTELLONI-TRANNOY, M., *op. cit.*, p. 36.

<sup>12</sup> BOUCHÉ-LECLERQ. A., *Histoire des Lagides II. Décadence et fin de la dynastie (181-30 avant J.-C.)*, París, 1904, p. 366.

<sup>13</sup> KOKKINOS, N., «Re-assembling the inscription of Glaphyra from Athens», *ZPE*, LXVIII (1987), pp. 289-290.

<sup>14</sup> JODIN A., «Volubilis Regia Iubae. Contribution à l'études des civilisations du Maroc antique préclaudien», *Revue de Études Latines*, 66 (1988), pp. 364-365.

<sup>15</sup> CARCOPINO, J., «Volubilis Regia Iubae», *Hespéris*, 17, 1 (1993), p. 5.

monio pudo atraerse a los sabios griegos de Alejandría.<sup>16</sup> En el año 40, con el asesinato del sucesor de Juba II, su hijo Ptolomeo, por orden del emperador Calígula<sup>17</sup>, finaliza el período de existencia del reino mauritano como estado independiente ligado política y administrativamente a Roma, ya que a partir de ese momento se inicia un período denominado «interregno», en el que se prepara la anexión de este territorio al conjunto de las provincias romanas. Durante su reinado, Juba II prosiguió con los estudios e investigaciones iniciados en Roma sobre los fenómenos de la naturaleza y geografía. Su deseo de explorar regiones desconocidas y olvidadas hasta el momento le condujo a enviar expediciones a las costas occidentales de África, para que fuesen reconocidas por mar y tierra<sup>18</sup>. Luego, procedía a fijar la posición geográfica de estos lugares y a tomar nota, él en persona o sus emisarios, de aquellas cosas llamativas, así como de los productos naturales.

Este erudito autor es tratado de forma somera y escueta en los manuales de Historia de la literatura griega, incluido especialmente en el apartado de la historiografía helenística, a pesar de que, como veremos, cultivó también otras muchas parcelas del saber. Por ello, no cabe más que preguntarnos si es justo catalogar a Juba II exclusivamente como historiador cuando, más exactamente, nos hallamos ante un auténtico anticuario, cuyos métodos de investigación muestran cómo funcionaba la ciencia y erudición en Roma. De sus lecturas y observación personal extrajo innumerables notas, ayudado seguramente, cuando era necesario, por *notarii* expertos, que llevaban una serie de pequeñas tablillas denominadas *pugillares*. Sus estudios anticuarios se veían enriquecidos por sus viajes y lecturas personales, y su línea de pensamiento evidenciaba, además, una gran pasión por la etimología, con la clara conciencia de que la historia cultural y la lingüística eran inseparables.

<sup>16</sup> LEVEAU, PH., «Caesarea de Mauretanie, ville romaine d'époque augusteene», *Caesariodunum*, XV (1980), pp. 71-74.

<sup>17</sup> LEVEAU, PH., «La fin du royaume maure et les origines de la province romaine de Maurétanie Césarienne», *BCTH*, XVII B (1981), pp. 16-17; CARCOPINO, J., «Sur la mort de Ptolémée roi de Maurétanie», *Mélanges de Philologie, de Littérature et d'Histoire Anciennes offerts à A.Ernout*, París, 1940, pp. 42-50.

<sup>18</sup> SAGAZAN, L. DE, «L'exploration par Iuba II des Iles Purpuraires et Fortunées», *Revue Maritime*, 3 (1956), pp. 1114-1115.

El conocido historiador de la literatura griega Albin Lesky<sup>19</sup> apunta ideas semejantes en su célebre manual de *Historia de la literatura griega*, donde cataloga a Juba II de compilador helenístico y de erudito, aunque, a su juicio, no era un historiador de categoría, pero sí un estudioso que operaba con tenaz diligencia. Para Lesky, Juba II era un excelente anticuario, con insaciable voracidad de asuntos, que amontonaba extractos sobre extractos, referidos a países, historia de Roma y a otro gran número de materias. En su recopilación de particularidades se servía exhaustivamente de *Las Similitudes* (*Ὁμοιότητες*), que comparaban todas las cosas de este mundo, mostrando su especial atracción hacia el arte y el teatro. El talento de Juba II podría definirse, en definitiva, como el de un sabio precursor del espíritu humanista que florecería en Europa catorce siglos después, el cual no sólo leía por el simple placer de aprender, sino que deseaba formar parte de la ciencia y ambicionaba el renombre literario.

Conocemos sus obras sólo por el título, aunque probablemente escribió algunas más de las que suele citarse, como se deduce de las palabras de las siguientes palabras de la Suda, enciclopedia bizantina del siglo X: *ἔγραψε πάνυ πολλά* («Escribió muchísimas obras»)<sup>20</sup>. Toda su producción se encuentra en lengua griega. Ya Plutarco<sup>21</sup> lo situaba entre los escritores griegos, a pesar de que autores de época moderna como Goerlitz<sup>22</sup> sostienen que escribió diversos tratados métricos en latín, controversia iniciada en el siglo pasado y que todavía no ha sido resuelta, ya que algunos pretenden que se ha confundido al monarca mauritano con un metricólogo del mismo nombre, que vivió a finales del siglo II de nuestra era.<sup>23</sup> J. Vossio, Spiro y Sevin niegan<sup>24</sup> que fuese aquel rey Juba *πολυμαθέστατον* y H. Wentzel<sup>25</sup> y Kroll<sup>26</sup> apuntan que se trató de un gramático de finales del siglo III d.C., pues sería impo-

<sup>19</sup> LESKY, A., *Historia de la literatura griega*, Madrid, 1985, p. 810.

<sup>20</sup> *Suidae Lexicon*, Pars II, (ed. Ada Adler), Teubner, Stuttgart, 1972, s.v. Ἰοβίας, 399.

<sup>21</sup> PLUTARCO, *Caes.*, 55, 2.

<sup>22</sup> GOERLITZ, A., *Jubae II, Regis Mauretaniae vita et fragmentorum, pars altera*, Breslau, 1862, p. 1 y 20.

<sup>23</sup> GOERLITZ, A., *op. cit.*, pp. 17-21.

<sup>24</sup> GOERLITZ, A., *op. cit.*, pp. 17-18.

<sup>25</sup> GOERLITZ, A., *op. cit.*, p. 18.

<sup>26</sup> KROLL en *Paulys Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*, Stuttgart, 1916, col. 2395-2397.

sible que un escritor de lengua griega, cuyos tratados versaban sobre historia natural, geografía e historia, entre otras materias, escribiese sobre arte métrica en latín, lengua de la que, por otro lado, no se tiene constancia de que fuera usada por el monarca mauritano en sus escritos. En la misma línea de pensamiento se encuentran las investigaciones de H. Keil<sup>27</sup>, quien desecha la figura del Juba mauritano y señala a un Juba del siglo III d.C., basándose en dos argumentos:

a.) Las citas a las creaciones de un Juba metricólogo en la obra de Mario Vitorino (en torno al 350 d.C.).

b.) El hecho de que Prisciano conmemorase pasajes de Juba a partir de los de Septimio Sereno, autor del siglo III d.C., cuyos versos fueron usados por Juba y añadidos a los ejemplos de Heliodoro, de tal modo que aparecían ciertos recursos del gusto de Septimio Sereno y de sus coetáneos y que no eran propios del arte de los antiguos poetas.

En oposición a toda esta teoría, se erige un numeroso grupo de estudiosos que identifican al monarca Juba II de Mauritania con el gramático y metricólogo. Ritschl<sup>28</sup>, con el apoyo de las palabras del metricólogo mauritano Mario Vitorino (quien habla de «nuestro Juba»), defiende que no se trató de un oscuro maestrillo, sino del rey. Este Juba, siguiendo la huellas del metricólogo Heliodoro, presentó su arte métrica en griego, que fue convertida por algún autor posterior a la lengua latina, por lo que otros autores, que desconocían la fama del rey en este arte, lo alabaron simplemente como «Juba el metricólogo o artífgrafo». Esta opinión fue seguida por Plagge y Brink<sup>29</sup>, quienes defienden que el antropónimo «Juba», de procedencia mauritana, no era apropiado para un romano y sí para un autor de teoría métrica de origen mauritano, disciplina compartida con otros tratadistas mauritanos tales como Terencio, Victorino y Servio. Para Brink, Juba II, que vivió entre los años 52 a.C-23/24 d.C., usó fuentes latinas en sus libros sobre *Historia de Roma*, además de que diserta sobre vocablos latinos en *Περὶ ὁμοιοτήτων*. También Quintiliano<sup>30</sup> prueba que habló en latín. Añade

<sup>27</sup> GOERLITZ, A., *op. cit.*, p. 20.

<sup>28</sup> GOERLITZ, A., *op. cit.*, p. 18.

<sup>29</sup> GOERLITZ, A., *op. cit.*, pp. 18-19.

<sup>30</sup> QUINTILIANO, *Inst.*, 6, 3, 90, 1.

Brink que sobresalió como gramático en *Περὶ φθορᾶς λέξεως* y, en su *Historia del Teatro*, profundizó en el arte métrico griego y romano. Estas informaciones se ven coronadas, según Brink, por el dato de que de autores «semigriegos», tales como Favorino Arelatense (quien como Juba II tenía una producción literaria en griego y latín), sólo prevalecieron los escritos en griego, mientras que de la otra lengua sólo quedó un documento como prueba de que escribió sobre gramática latina. Concluye Brink su razonamiento con la certeza de que Juba II quiso exponer su doctrina métrica en latín, como reconocimiento a la cultura latina.

La conclusión a todas estas argumentaciones la proporcionó Antonio Goerlitz<sup>31</sup> a mediados del siglo pasado. Este ilustre filólogo, haciéndose eco de todos estos datos e informaciones, reconoce hallarse ante un proceso oscuro, en el que, con toda probabilidad, el material, obra de Juba II, se ha visto añadido y transformado en demasía por autores posteriores. Para Goerlitz, las diferencias entre el arte métrico de griegos y romanos eran escasas y pocos fueron los autores de esta época que escribieron sobre métrica en lengua latina. Finalmente, hay que sumar a este dato el de que Rufino ligaba a Juba II al escaso número de metricólogos latinos y lo oponía a Heliodoro, que escribía en lengua griega, lo cual sirve de constatación de que Juba debió de usar el latín como vehículo de expresión de sus tratados sobre métrica.

Una vez establecida la identidad entre el metricólogo y el sabio escritor, rey de Mauritania, se pueden hacer clasificaciones de los fragmentos sobre su tratado de métrica, como la efectuada por Brink y Wentzel<sup>32</sup>, quienes sugieren la siguiente distribución:

- Libro 1º: sobre las letras.
- Libros 2º y 3º: sobre las sílabas.
- Libro 4º: sobre el metro dactílico.
- Restantes libros: sobre el metro yámbico, trocaico, antipástico y metros jonios.

Goerlitz<sup>33</sup> propone, en cambio, otro posible orden:

<sup>31</sup> GOERLITZ, A., *op. cit.*, pp. 20-21.

<sup>32</sup> GOERLITZ, A., *op. cit.*, p. 21.

<sup>33</sup> GOERLITZ, A., *op. cit.*, p. 21.

-Primeros libros: letras y definiciones del metro (de donde consta que Heliodoro tomó el inicio de su obra), sobre el metro dactílico y anapéstico.

-Libro 4<sup>o</sup>: sobre metro yámbico.

-Sigüientes libros hasta el 8<sup>o</sup>: acerca de los restantes metros (trocaico, coriámbico, antipástico, jónico mayor, jónico menor y peónico).

De la producción de Juba II no ha llegado casi nada hasta nosotros, pero gracias a las citas, más o menos textuales, diseminadas en autores como Plinio, Plutarco y Ateneo, entre otros, tenemos bastantes fragmentos, recogidos, primero, por C. Müller, en *Fragmenta historico-rum graecorum*, III, p. 465-484, y, posteriormente, por Félix Jacoby, en *Die Fragmente der griechischen Historiker*, I, p. 127-155. La mayor parte de estos fragmentos son muy cortos y, cuando falta la referencia precisa, no siempre es fácil adivinar de qué tratado han sido sacados, como ocurre, por ejemplo, en el caso de la descripción de las aves de Diomedes<sup>34</sup> (F. Jacoby la incluye en el apartado «Sobre los animales»). Otros casos complicados son la égloga que Juba había copiado de una obra de Ateneo, *Los Samotracios*<sup>35</sup>, o el epigrama dirigido por Juba al actor trágico Leontelo<sup>36</sup>. A la colección que se ha formado con estos restos se pueden unir los textos donde la impronta de Juba no está expresamente indicada, pero que están ligados a otros donde él aparece, como los diversos pasajes de Plinio, Plutarco y Claudio Eliano sobre los elefantes, y aquellos de claro origen africano, tales como la anécdota relativa a los nómadas compañeros de guerra de Mario en África<sup>37</sup>.

La obra de Juba II, conocida a través de las referencias recogidas en los autores grecolatinos, muestra una prolífica producción, que abarca una amplia gama de parcelas del saber. Nuestro análisis de sus fragmentos sigue la estructuración propuesta por Goerlitz<sup>38</sup> y S. Gsell<sup>39</sup>, en la que se estudian por su posible pertenencia a una determinada obra, frente a la clasificación elaborada por F. Jacoby, que los trata por la

<sup>34</sup> PLINIO, *N. H.*, X, 126.

<sup>35</sup> ATENEO, *Deipnos.*, 14, 80, pp. 660-661 D.

<sup>36</sup> ATENEO, *op. cit.*, 8, 31, p. 343 EF.

<sup>37</sup> ATENEO, *op. cit.*, 5, 6, p. 221.

<sup>38</sup> GOERLITZ, A., *Iubae II, Regis Mauretaniae vita et fragmentorum*, I, Vratislavia, 1848.

<sup>39</sup> GSELL, S., *op. cit.*, Osnabrück, 1972, pp. 251-276.



referencia expresa en los mismos a la obra a la que pertenecen o por su temática, distribución que, a nuestro juicio, es en muchos casos poco exacta. Veamos numeradas una a una sus obras:

1. *Sobre las cosas de Libia* (Λιβυκά).

Este tratado referente a su país natal debió haber ofrecido un considerable número de informaciones interesantes y novedosas. Ignoramos cuándo lo compone, pero ciertas teorías apuntan al año 6 d.C., con motivo de las Juegos celebrados en Roma por Germánico. Las *Libyca* tenían, al menos, tres libros<sup>40</sup> y trataban, según parece, sobre geografía, historia natural y mitología. Plinio el Viejo nos informa en su *Historia Natural* V, 6 de que Juba usó para muchos pasajes que describían las costas del continente africano el *Periplo de Hanón* y en V, 14 de que el monarca mauritano describió las montañas del monte Atlas. Este tratado encerraba, además, los resultados de sus estudios y expediciones al Nilo<sup>41</sup> y a las Islas Canarias<sup>42</sup>, con mención de las fábricas de tintura creadas por orden suya en las Islas Purpurarias.

Estas últimas informaciones resultan muy importantes para la historia del Archipiélago Canario, ya que siguiendo los estudios del Dr. Marcos Martínez Hernández<sup>43</sup>, debemos a Juba II<sup>44</sup> la primera referencia a la isla *Canaria*, de la que derivaría posteriormente el nombre colectivo de todo el Archipiélago, que aparece por primera vez en plural (*Canarias insulas*) en Arnobio<sup>45</sup>, a fines del siglo III de nuestra era. La explicación tradicional de la etimología de este término se relaciona con los perros de gran tamaño que habitaban en ella, de los que se llevaron dos a Juba II, lo cual el profesor Martínez considera una anécdota etiológica introducida por Plinio y motivada por la similitud fonética entre la voz latina *canis* y el nombre de la etnia bereber *Canarii*, posibles habitantes de la citada isla<sup>46</sup>.

<sup>40</sup> PLUTARCO, *Parall.min.*, 23, p. 311 BC.

<sup>41</sup> PLINIO, *op. cit.*, V, 51; AMIANO MARCELINO, 22, 15, 8.

<sup>42</sup> PLINIO, *op. cit.*, VI, 201.

<sup>43</sup> MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M., *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento. Nuevos aspectos*, Santa Cruz de Tenerife, 1996, pp. 110-111.

<sup>44</sup> Véase PLINIO, *op. cit.*, VI, 202-205.

<sup>45</sup> ARNOBIO, *Nat.*, VI, 5 recogido por Marcos Martínez, *op. cit.*, pp. 117-118.

<sup>46</sup> Para más información consúltense los siguientes artículos del Dr. Martínez Hernández: «Sobre el plural 'Islas Canarias' en la Antigüedad», *Strenae Enmanuelae Marrero Oblatae*, La Laguna, 1993, vol. II, pp. 51-63; «La onomástica de las Islas Canarias de la

Por otro lado, en esta obra se da cabida a las investigaciones relativas a los elefantes, que abundaban en Mauritania<sup>47</sup> y de los que aporta datos relativos a por qué tenían los colmillos como defensa y no los dientes<sup>48</sup>; su llanto, longevidad, métodos seguidos por sus capturadores<sup>49</sup>; sus cualidades y virtudes<sup>50</sup>; su memoria infalible y maravillosa inteligencia (que les permite aplicar remedios medicinales a los heridos); su capacidad de sentir amor por las mujeres bellas e inteligentes<sup>51</sup> y, finalmente, su reverencia hacia los dioses, a los que rinden un verdadero culto<sup>52</sup>.

Después de los elefantes pasa a estudiar a los leones y narra anécdotas que prueban que no olvidan el mal que se les ha hecho y que, largo tiempo después, se vengan, cuando se les presenta la ocasión, pero que al mismo tiempo, son capaces de dejarse ablandar por las quejas de indefensas mujeres<sup>53</sup>. Otros seres pertenecientes al reino animal que hallan cabida en este tratado *Sobre las cosas de Libia*<sup>54</sup> son la mantícora, capaz de imitar el habla humana, o los dragones<sup>55</sup>, que nadan encadenados a la manera de un zarzo y con las cabezas erguidas, a modo de velas en busca de los pastos de Arabia, de mayor calidat que los etíopes.

También trata la botánica, uno de sus estudios favoritos, que debía ocupar en este libro una relevante posición. Sabemos por Ateneo<sup>56</sup> que

Antigüedad a nuestros días», *Actas del X Coloquio de Historia Canario-Americana*, (1992), vol. II, Las Palmas de Gran Canaria, 1994, pp. 228-278; «Canarias (en la Antigüedad y Edad Media)», *Gran Enciclopedia Canaria*, vol. III, Santa Cruz de Tenerife, 1995, pp. 761-766.

<sup>47</sup> Enrique Gozálviz Cravioto en su libro *Economía de la Mauritania Tingitana (siglos I A.C. - II d.C.)*, Ceuta, 1997, pp. 188-193, destaca la importancia de los elefantes para la economía de esta provincia norteafricana, ya que el marfil extraído de ellos constituía su segunda gran exportación suntuaria, tras la madera de cedro. La avidez del mercado romano por este producto acarrió el temprano exterminio de la población de elefantes en el Norte de África, ya que se los cazaba indiscriminadamente, como bien refleja Juba en los textos, de tal modo que a inicios del siglo III este animal comenzaba a desaparecer de estas tierras.

<sup>48</sup> FILÓSTRATO, V.A., 2, 13.

<sup>49</sup> *Schol. Polux*, 5, 88; ELIANO, N.A., 9, 58; PLUTARCO, *De soll.an.*, 17, p. 972 B.

<sup>50</sup> PLUTARCO, *op. cit.*, 25 p. 977 DE; FILÓSTRATO, *op. cit.*, 2, 16.

<sup>51</sup> PLINIO, *op. cit.*, VIII, 13.

<sup>52</sup> ELIANO, *op. cit.*, 7, 44.

<sup>53</sup> ELIANO, *op. cit.*, 7, 23; SOLINO, *Coll.*, 27, 15.

<sup>54</sup> PLINIO, *op. cit.*, VIII, 107.

<sup>55</sup> PLINIO, *op. cit.*, VIII, 35.

<sup>56</sup> ATENEO, *op. cit.*, 3, 25, p. 83 A-C.

allí se encontraba la cuestión sobre el limón, en la que se planteaba que el antepasado del rey, Heracles, había dado a conocer este fruto a los griegos, ya que las famosas manzanas de oro, halladas en el Jardín de las Hespérides, eran simplemente los frutos del limonero. Juba refiere no sólo la partida del héroe, cargado con esta preciosa conquista, sino también su venida a Mauritania con una armada griega que se estableció en aquellos lugares. Toca este legendario tema, sobre todo, por razones de familia, ya que presenta el dato de que Heracles había concedido sus favores a la viuda de Anteo, rey de Tánger, y de esta unión surge una familia real de la que él mismo se considera descendiente<sup>57</sup>. En otro pasaje de esta obra cita las aves de Diomedes, héroe griego que, arrojado por la tempestad a Libia, tras su retorno de Troya, cayó en manos del rey del país, Lico. A éste le placía sacrificar cualquier extranjero que se acercase por aquellos lares a su padre Ares, pero no contaba con la traición de su hija Calíroo, quien prendada del náufrago consigue salvarlo. El ingrato guerrero inicia su partida sin preocuparse de su beneficiaria, que se ahorca en su desesperación<sup>58</sup>. Se sabe que esta desafortunada princesa era africana, pero filohelénica, pues lleva un nombre griego, como el rey, su padre, y el dios, su abuelo.

Asimismo, se cita también en la obra que comentamos el descubrimiento efectuado por el médico de Juba II, Euforbo, de una planta dotada de admirables virtudes, que recibe de éste el nombre. El monarca le dedica un pequeño tratado, *Sobre el euforbio*, mencionado por Plinio<sup>59</sup>, Galeno<sup>60</sup> y Dioscórides<sup>61</sup>.

## 2. *Sobre las cosas de Arabia* (Ἀραβικά).

Estuvieron dedicadas a Cayo César, hijo adoptivo de Augusto, al que se le había encomendado arreglar los asuntos de Oriente y para ello era necesario que conociera los países que debían ser el marco de sus hazañas. Además de esta tarea, también captan el interés del ilustrado monarca mauritano los países más o menos vecinos, las costas que se extienden desde la India, Etiopía y Sur de Egipto, hasta el curso del Nilo, desde Meroe hasta Siene. Este tratado es, sobre todo, geográ-

<sup>57</sup> PLUTARCO, *Sert.*, 9, 8.

<sup>58</sup> PLINIO, *op. cit.*, X0, 126.

<sup>59</sup> PLINIO, *op. cit.*, V, 16; XXV, 77.

<sup>60</sup> GALENO, *Περὶ συνθ. φαρμακ. τ. τόπ.*, 1.

<sup>61</sup> DIOSCÓRIDES, *Mat. Med.*, 3, 82.

fico, pero al igual que las *Libyká* contiene otras informaciones relativas a la *etnografía*, con notas y disertaciones sobre los orígenes, hábitos y costumbres de diversos pueblos; *zoología*, estudiando las serpientes de Etiopía<sup>62</sup>, las conchas que producen las perlas y el nácar<sup>63</sup>, los mejillones gigantes y animales fabulosos como la mantícora<sup>64</sup>, que imita el habla humana; *botánica*, donde informa de los árboles algodoner<sup>65</sup>, el madroño<sup>66</sup>, las palmeras datileras<sup>67</sup>, el árbol de la mirra<sup>68</sup> y el incienso<sup>69</sup>, una hierba capaz de resucitar a los muertos<sup>70</sup> y arbustos que nacen en el mar<sup>71</sup>; *mineralogía*, tratado en el que esboza datos sobre el ocre<sup>72</sup>, minio<sup>73</sup>, sandaraca, piedras preciosas como el vidrio<sup>74</sup>, el topacio<sup>75</sup>, la esmeralda<sup>76</sup> y otras piedras preciosas. Todo este material viene adornado con una serie de detalles curiosos, de reseñas históricas y de términos sacados de las lenguas bárbaras.

### 3. Sobre los Asirios.

Tenemos conocimiento de que este escrito fue un extracto de las *Babyloniaca*, publicadas por Beroso a inicios del siglo III a. C. Comprende dos libros, de los que nos informa Tatiano en su *Oratio ad Graecos*, 36, donde se presenta el pasaje referido a la campaña de Nabucondosor contra judíos y fenicios. S. Gsell<sup>77</sup> apunta que esta obra es el marco adecuado para situar el fragmento relativo a los excesos de la reina Semíramis y sus amores con un caballo<sup>78</sup>, fragmento que F. Jacoby incluye en el apartado.

<sup>62</sup> PLINIO, *op. cit.*, VIII, 35.

<sup>63</sup> PLINIO, *op. cit.*, IX, 115; ELIANO, *op. cit.*, 15, 8.

<sup>64</sup> Véase la nota 39.

<sup>65</sup> PLINIO, *op. cit.*, XII, 38.

<sup>66</sup> PLINIO, *op. cit.*, XV, 99.

<sup>67</sup> PLINIO, *op. cit.*, XIII, 34.

<sup>68</sup> PLINIO, *op. cit.*, XII, 78.

<sup>69</sup> PLINIO, *op. cit.*, XII, 60.

<sup>70</sup> PLINIO, *op. cit.*, XXV, 14.

<sup>71</sup> PLINIO, *op. cit.*, XIII, 142.

<sup>72</sup> PLINIO, *op. cit.*, XXXV, 39.

<sup>73</sup> PLINIO, *op. cit.*, XXXIII, 118.

<sup>74</sup> PLINIO, *op. cit.*, XXXVI, 163.

<sup>75</sup> PLINIO, *op. cit.*, XXXVII, 107.

<sup>76</sup> PLINIO, *op. cit.*, XXXVII, 69; 37, 73.

<sup>77</sup> GSELL, S., *op. cit.*, p. 266.

<sup>78</sup> PLINIO, *op. cit.*, 8, 155.

4. Historia romana (*Ρωμαικῆς ἱστορίας*) o *Arqueología Romana* (*Ρωμαικῆς ἀρχαιολογία*).

El lexicólogo Esteban de Bizancio nos da a conocer esta obra de la que apunta estos dos títulos. A pesar de la brevedad de las citas, podemos observar que se habla de Numancia, ciudad de la provincia Hispania<sup>79</sup>, quizá a propósito de las guerras de Hispania del siglo II a.C.; de los primitivos habitantes de Italia, los Aborígenes<sup>80</sup>; de la ciudad de Lavinio<sup>81</sup>; del rey Latino y de Eneas; y, finalmente, de Ostia<sup>82</sup>. La estructura y contenido de estos fragmentos lleva a S. Gsell<sup>83</sup> a apuntar la hipótesis de que esta historia no debió ser demasiado extensa y que, quizá, pudo ser un recital de investigaciones sobre cuestiones particulares, que no se hallaban dispuestas en orden cronológico. Para el gran estudioso francés, deberían incluirse en esta obra, por su contenido, los fragmentos que hablan del rapto de las Sabinas<sup>84</sup> (fr.23 Jacoby); la condena de Tarpeyo por Rómulo<sup>85</sup> (fr.24 Jacoby); sobre Marcelo, que según Juba, había vencido muchas veces a Haníbal en Italia, lo cual niegan otros<sup>86</sup> (fr.25 Jacoby) y el episodio de la campaña de Sila en Grecia el 86 a.C.<sup>87</sup> (fr.27 Jacoby).

5. *Similitudines* (*Ὀμοιότητες*).

Este tratado tenía, al menos, quince libros, según refiere el glosógrafo Hesiquio. Conservamos dos citas en las que la fuente aparece claramente expresa: la relativa al manto denominado «carte» y a la palabra griega *τραπεζοκόμος*<sup>88</sup>, que equivale a la latina *structor*, 'hombre encargado de preparar la mesa'. A propósito del término casi sinónimo de *τραπεζοποιός*, se presentan tres versos de una pieza de teatro, el *Festín* (*Πότος*), obra del autor cómico del siglo I a.C., Alejandro. Este pasaje y el título mismo del tratado muestran que Juba comparó allí las cosas

<sup>79</sup> STEPH. BYZ., *Νομαντία*.

<sup>80</sup> STEPH. BYZ., *Ἀβοριγίνες*.

<sup>81</sup> STEPH. BYZ., *Λαβίνιον*.

<sup>82</sup> STEPH. BYZ., *Ὀστία*.

<sup>83</sup> GSELL, S., *op. cit.*, p. 264.

<sup>84</sup> PLUTARCO, *Rom.*, 14, 7.

<sup>85</sup> PLUTARCO, *Rom.*, 17, 2.

<sup>86</sup> PLUTARCO, *Pelop. et Marcelli comp.*, 1, 7.

<sup>87</sup> PLUTARCO, *Sull.*, 16, 14.

<sup>88</sup> ATENEO, *Deipnos.*, 4, 70 p. 170 DE.

griegas y las romanas. Antes de Juba II, Varrón, imitando el ejemplo de Calímaco, había publicado bajo el título *Aetia* (Αἴτια), las investigaciones en las que él estudia las razones de diversas instituciones y costumbres. Plutarco debió hacer lo mismo en sus *Cuestiones griegas* y en sus *Cuestiones romanas* (Αἴτια Ἑλληνικά, Ῥωμαικά), en las que, como muestran los fragmentos, recurría frecuentemente a esta obra de Juba. El autor examina aquí los usos romanos en la vida pública y en la privada, demostrando ordinariamente su origen helenístico, pecando en múltiples ocasiones de excesivo filohelenismo, ya que con demasiada facilidad encuentra un origen griego a las palabras latinas. En esta obra es donde, sin duda, vienen las citas relativas a los términos que a su juicio eran griegos (estos fragmentos son incluidos por Jacoby en el apartado de «Historia de las civilizaciones»): el *talassio* 'grito que se da en las bodas'<sup>89</sup>; *laena*, 'manto de los reyes'; *Camillus*, 'joven que sirve en los sacrificios'<sup>90</sup>; *februarius*<sup>91</sup> 'mes de febrero' y *ancilia* 'tipo de escudo'<sup>92</sup>.

6. *Sobre la pintura* (Περὶ γραφικῆς) o *Sobre los pintores* (Περὶ Ζωγράφων).

Poco sabemos de esta obra, salvo que en ella debieron tratarse pintores como Polígnoto y Parrasio, según nos informa Harpocración.

7. *Historia del Teatro* (Θεατρικὴ ἱστορία).

Entre las citas que hablan de este tratado destaca la de los escolios a Aristófanes, *Thesm.* 1175, que cataloga esta obra de «extenso libro». Los fragmentos conservados se refieren a instrumentos de música, inventados en diferentes países, como el triángulo; la lira fenicia y la sambuca<sup>93</sup>; flauta de un tubo y flauta travesera<sup>94</sup>; flauta de boj<sup>95</sup>; flauta de patas de cervatillo<sup>96</sup>; salterio<sup>97</sup>; epigoneo<sup>98</sup> y la blíturi y

<sup>89</sup> PLUTARCO, *Rom.*, 15, 4.

<sup>90</sup> PLUTARCO, *Num.*, 7, 10.

<sup>91</sup> ATENEO, *Deipnos.*, 3, 53, p. 98 B.

<sup>92</sup> PLUTARCO, *Numa*, 7, 10.

<sup>93</sup> ATENEO, *Deipnos.*, 4, 77, p. 175 D.

<sup>94</sup> ATENEO, *op. cit.*, 4, 78, p. 175 E.

<sup>95</sup> ATENEO, *op. cit.*, 4, 79, p. 176 F- 177 A.

<sup>96</sup> ATENEO, *op. cit.*, 4, 80, p. 182 E.

<sup>97</sup> ATENEO, *op. cit.*, 4, 81, p. 183 C.

<sup>98</sup> ATENEO, *op. cit.*, 4, 81, p. 183 CD.

el esquindapso<sup>99</sup>; danzas griegas o bárbaras<sup>100</sup> y la manera de distribuir los papeles entre los actores teatrales<sup>101</sup>.

8. *Sobre la corrupción del lenguaje (Περὶ φθορᾶς λέξεως).*

La enciclopedia bizantina *Suda* nos informa de este tratado, que coniene, al menos, dos libros. No presenta más que una única cita cierta, que trata de una palabra griega que designa a un juego obsceno, realizado mediante diversos golpes de la planta del pie sobre el bajo vientre a fin de producir un desagradable ruido: *σκομβρίσαι*. Quizás, a juicio de S. Gsell<sup>102</sup>, podría unírsele el fragmento de Ateneo, *Deipnos*. 6, 15 p. 229 C, donde se explica por qué Cleopatra, suegra de Juba II, llama *poteri* (*κέραμοι*) de oro y de plata a la vajilla preciosa.

9. Otras posibles obras.

Finalmente, poseemos dos sucintas citas que nos presentan dos desconocidos tratados de Juba: los escolios al *Theriako* de Nicandro de Colofón y la *Mytographia* (2, 1 p. 40, 21) de Fulgencio. En el *Theriako*, que, según apunta el texto, pareció haber tratado, entre otras materias, sobre los arácnidos, se informa del conocimiento por parte de Juba de, al menos, nueve mil clases de tarántulas. Fulgencio, por su parte, en su *Mytographia* determina como objeto de estudio de las *Physiologica* la naturaleza y costumbres de diversos seres del reino animal y vegetal.

Como conclusión provisional del estudio de los fragmentos conservados de la obra de Juba II se deduce que su labor fue principalmente compiladora, aunque por su escasez y brevedad resulta muy difícil determinar hasta qué punto hizo uso de sus predecesores y cómo se ajustó a estas fuentes. La variedad de temas por él tratados demuestra un amplio conocimiento de áreas de conocimiento tan dispares como la lingüística, historia, geografía, etnografía, botánica, mineralogía y zoología, lo cual, como apuntamos al inicio del presente estudio, nos empuja a ampliar la consideración de aquellos autores que catalogan a Juba II como uno más de los historiadores de la literatura griega de época helenística. También debemos resaltar que, pese

<sup>99</sup> *App.Prov.*, 1, 56.

<sup>100</sup> HESQUIO, *κλώπεια*; *Schol. Aristóph., Thesm.*, 1175, *ὄκλασμα*.

<sup>101</sup> *Schol. Demos.* 19, 247.

<sup>102</sup> GSELL, S., *op. cit.*, p. 269.

a su extenso conocimiento y gran erudición, no poseía un rígido criterio a la hora de prestar veracidad a datos que, a todas luces, resultaban inverosímiles e incluso descabellados, en los que, especialmente, parece detenerse y deleitarse, según se deduce de algunos pasajes. Su filohelenismo le hace hallar en los griegos la fuente de todo: de la lengua latina, de los orígenes de Roma, de Libia e incluso de su propia familia y comete un gran número de errores en su cómputo de las distancias geográficas, como al apuntar que el Nilo entre Syene y el Delta tiene 400 millas<sup>103</sup>, cuando en realidad se trata de 230 millas.

Por otro lado, cree que en África se habían empleado elefantes 400 años antes de él, mientras que está datado que el uso de éstos no fue anterior al siglo III. Asegura que los elefantes dirigen sus súplicas al Sol, levantando sus trompas en las que llevan ramos<sup>104</sup> o son capaces incluso de rivalizar con filólogos tan importantes como Aristófanes de Bizancio por los amores de una florista<sup>105</sup>. Pero no se quedan ahí sus fabulosas informaciones sobre animales de su entorno, y apunta que los leones comprenden muy bien la lengua indígena<sup>106</sup> y que las serpientes de Etiopía, de 20 codos de largo, se reúnen en un número de cuatro o cinco y se enlazan en forma de ramo, para dirigirse navegando a las costas de Arabia en busca de un alimento mejor<sup>107</sup>. Además, relata que en uno de los ríos de Arabia encalló un día un cetáceo de descomunales dimensiones<sup>108</sup> y que las aves llamadas cataractas, o aves de Diomedes, que tienen llameantes dientes y ojos rojos, son las guardianas de la tumba de este héroe. Éstas, cada día, limpian el santuario arrojando agua de sus gargantas, y espantan con sus gritos a los extranjeros, sólo recibiendo a los griegos<sup>109</sup>. Todo ello hace que posiblemente haya que incluir a nuestro autor en la serie de autores de maravillas o paradoxógrafos tan abundantes en la literatura griega después del siglo III a.C., como lo ha puesto de manifiesto recientemente F. Javier Gómez Espelosín<sup>110</sup>.

<sup>103</sup> PLINIO, *op. cit.*, V, 59.

<sup>104</sup> PLINIO, *op. cit.*, VIII, 2.

<sup>105</sup> PLINIO, *op. cit.*, XIII, 14.

<sup>106</sup> PLINIO, *op. cit.*, VIII, 48.

<sup>107</sup> Véase nota 47.

<sup>108</sup> PLINIO, *N. H.*, XXXII, 10.

<sup>109</sup> Véase nota 43.

<sup>110</sup> Cf. *Paradoxógrafos griegos. Rarezas y maravillas* (introducción, traducción y notas de F. Javier Gómez Espelosín, Madrid, Gredos, 1996.



Pese a toda esta serie de pasajes dotados de una gran fabulosidad y poco rigor, no se debe restar mérito a la labor llevada a cabo por el monarca mauritano, pues se trató, sin duda, de un espíritu ansioso de conocimiento y abierto a todas las corrientes del saber, hecho que en múltiples ocasiones le llevó a una recopilación carente de todo juicio crítico. Un análisis pormenorizado de la fragmentaria producción que de él subsiste nos lleva a reivindicar la figura de Juba II y a definirlo como un hombre adelantado a su tiempo, preconizador del intelectual humanista que revolucionó muchos siglos después el pensamiento europeo.

